

Pr 3,27-34 • Sl 14 • Lc 8,16-18

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: «Nadie enciende un candil y lo tapa con una vasija o lo mete debajo de la cama; lo pone en el candelero para que los que entran tengan luz. Nada hay oculto que no llegue a descubrirse, nada secreto que no llegue a saberse o a hacerse público. A ver si me escucháis bien: al que tiene se le dará, al que no tiene se le quitará hasta lo que cree tener.»



**Si escondemos la luz le quitamos oxígeno. Puede empedeñarse y llegar a apagarse. La luz se retroalimenta y fortalece en un espacio abierto.**

**Jesús se sirve de esta imagen para invitarnos a robustecer nuestra identidad creyente desde una vivencia comprometida, expuesta a la intemperie.**

**No se trata de proponer exhibicionismo alguno, sino de asumir la dimensión testimonial de la fe, evangelizando la cultura y asumiendo las semillas de evangelio presentes en ella.**

**Para ello debemos superar la tendencia al secretismo espiritual y optar decididamente por vivir y manifestar nuestra fe con transparencia y naturalidad.**

Pr 21,1-6.10-13 • Sl 118 • Lc 8,19-21

En aquel tiempo, vinieron a ver a Jesús su madre y sus hermanos, pero con el gentío no lograban llegar hasta él. Entonces lo avisaron: «Tu madre y tus hermanos están fuera y quieren verte.» Él les contestó: «Mi madre y mis hermanos son éstos: los que escuchan la palabra de Dios y la ponen por obra.»



.....  
**¿Qué lugar encuentra la escucha y la vivencia de la Palabra entre nosotros? El Marco de Identidad afirma: “Los paradigmas evangélicos fundamentan nuestra Hospitalidad” (MII, 25).**

**Nos preguntamos si no debemos hacer de la Palabra la fuente común en la que, al menos desde su antropología filosófica, toda la Comunidad Hospitalaria se nutra y se reconozca. En ella encontraremos los referentes para soñar y construir el presente y el futuro.**

**Desde sus fuentes la Hospitalidad se nutre en la Palabra y es en ella que debemos encontrar los itinerarios para recrearla.**

.....

Pr 30,5-9 • Sl 118 • Lc 9,1-6

En aquel tiempo, Jesús reunió a los Doce y les dio poder y autoridad sobre toda clase de demonios y para curar enfermedades. Luego los envió a proclamar el reino de Dios y a curar a los enfermos, diciéndoles: «No llevéis nada para el camino: ni bastón ni alforja, ni pan ni dinero; tampoco llevéis túnica de repuesto. Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si alguien no os recibe, al salir de aquel pueblo sacudíos el polvo de los pies, para probar su culpa.» Ellos se pusieron en camino y fueron de aldea en aldea, anunciando el Evangelio y curando en todas partes.

.....

 **El texto que hoy reflexionamos nos presenta el contenido de la misión apostólica: anunciar el Evangelio y curar a los enfermos. Hasta tres veces aparece el envío a curar, unido al de evangelizar.**

**Estamos ante uno de los textos que fundamentan el carisma Hospitalario. Jesús cura dentro de su misión de Salvador, la curación es un “signo” de salvación.**

**En no pocas ocasiones institucionales se nos desdibuja esta unidad e intentamos separar lo terapéutico de lo evangelizador. Si repasamos la vida y obra de Jesús comprobaremos la profunda simbiosis que hay entre curación y sanación-salvación espiritual.**

.....

Coh 1,2-11 • Sl 89 • Lc 9,7-9

En aquel tiempo, el virrey Herodes se enteró de lo que pasaba y no sabía a qué atenerse, porque unos decían que Juan había resucitado, otros que había aparecido Elías, y otros que había vuelto a la vida uno de los antiguos profetas. Herodes se decía: «A Juan lo mandé decapitar yo. ¿Quién es éste de quien oigo semejantes cosas?» Y tenía ganas de ver a Jesús.



**Herodes quería conocer a Jesús, pero no tenía ningún interés por seguirle.**

**El racionalismo filosófico ha impuesto la convicción de que el conocimiento todo lo alcanza. El conocimiento es necesario, pero no suficiente para dar lugar a un proceso de conversión y seguimiento. Sobre todo cuando hay elementos personales profundos que inhiben nuestra capacidad de cambio.**

**No hace falta establecer falsos opuestos entre el conocimiento y las vivencias. Sí es preciso distinguir ambos procesos y asumir que mientras el conocimiento puede ser camino, lo esencial está en la meta: el encuentro transformador con Cristo.**

Coh 3,1-11 • Sl 143 • Lc 9,18-22

Una vez que Jesús estaba orando solo, en presencia de sus discípulos, les preguntó: «¿Quién dice la gente que soy yo?» Ellos contestaron: «Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros dicen que ha vuelto a la vida uno de los antiguos profetas.» Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» Pedro tomó la palabra y dijo: «El Mesías de Dios.» Él les prohibió terminantemente decírselo a nadie. Y añadió: «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día.

---

 **Jesús sufriente, muerto y resucitado se muestra como paradigma de nuestra propia biografía y de la de las personas que acompañamos en nuestros centros.**

**Sin la perspectiva de la resurrección pierde sentido el compromiso de estar y luchar por la salud integral de cada uno de ellos. La dignidad absoluta de sus vidas radica en esta llamada a la plenitud en Dios. Como el Cristo de los Evangelios muchos entre ellos deben “sufrir mucho” y este sufrimiento es un escándalo y un sin sentido si lo privamos de la llamada a compartir su resurrección.**

---

Coh 11,9–12,8 • Sl 89 • Lc 9,43b-45

En aquel tiempo, entre la admiración general por lo que hacía, Jesús dijo a sus discípulos: «Meteos bien esto en la cabeza: al Hijo del hombre lo van a entregar en manos de los hombres.» Pero ellos no entendían este lenguaje; les resultaba tan oscuro que no cogían el sentido. Y les daba miedo preguntarle sobre el asunto.



Jesús acababa de curar a un enfermo mental y, estando todos *“maravillados por las cosas que hacía”*, anuncia por segunda vez su pasión. Advertiendo que no se quedaran extasiados con los milagros, que vendrían tiempos de rechazo, traición y muerte.

Para sus discípulos era imposible captar el significado de semejante anuncio. Aún lo es para nosotros, a pesar de contar con la perspectiva histórica del misterio pascual.

El misterio del dolor nos desorienta y sólo encuentra sentido si somos capaces de hacer el ejercicio creyente de releerlo a la luz de la resurrección.

Ez 18,25-28 • Sl 24 • Fl 2,1-11 • **Mt 21,28-32**

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: “Hijo, ve hoy a trabajar en la viña.” Él le contestó: “No quiero.” Pero después recapacitó y fue. Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él le contestó: “Voy, señor.” Pero no fue. ¿Quién de los dos hizo lo que quería el padre?» Contestaron: «El primero.» Jesús les dijo: «Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia, y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, vosotros no recapacitasteis ni le creísteis.»

---

### **Frase:**

*"Se arrepintió y fue".*

### **Meditación:**

No debemos fiarnos de las etiquetas de fidelidad o rechazo a la propuesta de vida de Jesús. *"Obras son amores y no buenas razones"*, reza el refranero popular y lo mismo parece repetir Jesús a sus contemporáneos.

Cuántas veces hemos sido sorprendidos por la bondad de quien considerábamos fuera de todo compromiso y cuántas nos hemos sentido desengañados ante la incoherencia del "justo".

Ser asertivos verbal y vitalmente implica un trabajo personal en el que debemos incluir el arrepentimiento en sus dos fases: ver el error y actuar el cambio.

### **Oración:**

Señor, quiero y deseo vivir desde tu Palabra. Dame luz para reconocer mis errores; sencillez y fortaleza para rectificar el camino cada vez que me aparte de él.

### **Acción:**

Identifico alguna actitud o acción en la que me vea fuera del camino evangélico. Reconozco el error y asumo alguna acción correctiva concreta.

